

BYUNG-CHUL HAN. *Infocracia: la digitalización y la crisis de la democracia*. Traducido por Joaquín Chamorro. Santiago: Taurus, 2022, 103 páginas.

*Infocracia* es el título de la traducción de un libro, originalmente publicado en alemán el 2021, por el prolífico autor surcoreano Byung Chul Han. En este texto, el escritor intenta mostrar las negativas consecuencias que la era de la digitalización conlleva para la democracia. Por eso el subtítulo: *La digitalización y la crisis de la democracia*. Es un libro breve, estructurado en cinco capítulos que ofrece una lectura de la transformación del espacio público a través de la globalización comunicativa que impone la digitalización de los medios. La tesis de Han es que esa transformación ha impactado en el ejercicio político de un modo profundo y que dicha transformación pone en riesgo a la democracia.

Tomando como punto de partida la sociedad disciplinaria que describe Michel Foucault en *Vigilar y castigar*, como característica fundamental de la época moderna, Han da un giro al argumento del panóptico para señalar que en las sociedades de la información en que nos encontramos, la vigilancia ya no opera en términos espaciales. Los vigilados no necesitan ser encerrados para que el control disciplinario opere sus efectos. En la era digital, la vigilancia ocurre a través de los dispositivos electrónicos conectados a Internet. La sujeción producida por estos medios vigila de un modo que aparenta una falsa libertad.

La visibilidad se establece ahora de una manera completamente diferente: *No a través del aislamiento, sino de la creación de redes*. La tecnología de la información digital hace de la comunicación un medio de vigilancia. Cuantos más datos generemos, cuanto más intensamente nos comuniquemos, más eficaz será la vigilancia. El teléfono móvil como instrumento de vigilancia y sometimiento explota la libertad y la comunicación. (14)

Los mecanismos digitales de control, por ser abiertos y continuos en el modo de sujeción, producen una versión degradada de la democracia que Han llama infocracia. El autor recurre a la tesis de Habermas en su obra *Historia y crítica de la opinión pública*, de 1962, respecto del papel que juegan los medios de comunicación en la transformación del espacio público. Han, señala que una transformación de dimensiones radicales ha ocurrido en el espacio público infocrático “solo la red digital creó las condiciones estructurales previas para las distorsiones infocráticas de la democracia” (38). La digitalización disuelve la acción comunicativa propia de la democracia representativa en que el discurso y la deliberación tienen un papel central. En la era de la infocracia, se pierde el sentido de buscar las condiciones ideales de comunicación para una política igualitaria, en el marco de las democracias representativas liberales. El espacio público de los *mass media* tradicionales, como la radio o la televisión, han cedido su lugar a las

transformaciones tecnológicas que la red de redes realiza en las formas de comunicación pública. En ella, la deliberación, el debate y la verdad dejan de ser relevantes como lo eran porque han sido reemplazadas por una guerra de escenificaciones mediáticas en la que la discusión y la verdad son reemplazadas por una guerra de información.

En la era infocrática, la deliberación y la verdad son reemplazadas por el marketing, los datos y las verdades inventadas a través de algoritmos de incidencia en la opinión del público, como los *bots*. Condición que elimina la necesidad del discurso entendido como medio para la relación con la alteridad y la expresión de la verdad. Y, al fin de cuentas, la alteridad de la comprensión política. La “descontextualización del mundo de la vida, destruye ese fondo político de la acción comunicativa, la desaparición de la facticidad del mundo de la vida complica enormemente la comunicación orientada al entendimiento” (51).

La infocracia disuelve las condiciones de diálogo que están supuestas en las teorías políticas de Arendt y Habermas, que son parte significativa del análisis crítico de Han en este texto. Para él, el espacio público ha dejado de ser un lugar para el debate o la *parresía*, según la interpretación que hace Foucault de este concepto que surge en la Grecia clásica. En su lugar, la minería de datos del *big data* impone un conductismo sin discurso y sin los tiempos con los que el intercambio político tradicionalmente ha sido entendido por la filosofía.

En la patológica era informática, según la descripción de este filósofo surcoreano, el discurso político y su necesidad de alteridad para el desarrollo del debate y la comunicación pública quedan en una posición secundaria, sino marginal. En el nihilismo de los datos que conduce a la crisis de la democracia que vivimos, “La democracia no es compatible con el nuevo nihilismo porque supone un discurso de la verdad. Sin embargo, la infocracia puede prescindir de la verdad” (86).

En suma, tenemos un texto muy sugerente para la época en que las tecnologías de la información digital prevalecen en casi todas las esferas vitales y particularmente en el campo político. El libro diseña una imagen de la política actual como resultado de una transformación técnica del espacio público en el que la deliberación tenía su lugar. Es un texto recomendable para quienes estudian o deseen introducirse en el debate sobre los efectos de la digitalización en el campo de la filosofía política, porque recoge elementos fundamentales del debate contemporáneo y los enlaza con líneas de reflexión que son de gran importancia en la actualidad.

Alan Martin  
Departamento de Filosofía  
Universidad de Chile  
alan.martin@uchile.cl